

Hace quince días...

Honduras comenzó su nueva historia

NORMALIDAD. Hace quince días nos cargaba un país que dictaba sus condiciones y en cierta forma, nos condicionaba como ciudadanos.

El país que conocimos ya no existe, ahora tenemos que comenzar de nuevo.

FRANCISCO JAVIER MEJIA

En sólo tres horas, el huracán Mitch hizo retroceder a Honduras cuarenta años y le agregó cuatro mil millones de dólares en deudas a la pesada carga que ya soporta el país.

Los efectos económicos de Mitch están aún por medirse y probablemente nunca se terminen de cuantificar, así como nunca finalizará la tétrica cuenta de las víctimas mortales del peor de los desastres en la historia de Centroamérica.

Honduras, orgullosa de una red vial que lideraba las comunicaciones terrestres en la América del centro, vio cómo se destruyó la tercera parte de las carreteras y decenas de puentes en pocas horas incomunicando extensas regiones del país, no sólo a la ayuda a los afectados, sino al acceso a los mercados internos e internacionales.

La anunciada importación de cuatro millones de quintales de granos básicos habla del daño sufrido por la agri-

cultura, sin contar los cincuenta millones de dólares en riesgo de la cosecha del café, que se madura aceleradamente mientras no se ve por dónde pueda sacarse a los beneficios y hacia los puertos.

El llamado "lucro cesante", que consiste en la ganancia dejada de percibir es como una losa sobre el valiente esfuerzo de recuperación que protagonizan la mayor parte de las empresas que sufrieron los efectos del huracán

PLATAFORMA DE DESPEGUE

La base de la plataforma de des-

pegue para que el país logre ponerse de pie parece ser la asistencia internacional, desde la ayuda humanitaria de alimentos, víveres y medicinas, hasta las complejidades de los mecanismos de condonación de deuda, forman una red de seguridad que abrirá el espacio financiero necesario para propiciar la recuperación de la economía nacional.

■ Hay dos maneras de ver las cosas, como una enorme desgracia o como una oportunidad gigante.

En el nivel local, es preocupante el nivel de consumismo que se desató desde los primeros días de la emergencia, con la gente abarrotando los bancos en busca de sus ahorros para comprar bienes de consumo.

Enseguida, las personas hablan de suspender sus pagos a créditos y otras obligaciones cuyos acreedores no pueden sostener documentalmente, debido a la pérdida de archivos, registros informativos y otras formas de control.